

Notas sobre los grandes cambios de la economía y el orden mundial a comienzos de siglo

Alejandro Dabat *
Alberto Morales Sánchez**

Tal como se ha expresado en otros trabajos (Dabat, 2005), partimos del análisis de que los acontecimientos históricos que han comenzado a transformar significativamente el orden mundial desde fines del siglo xx hasta nuestros días pueden sintetizarse en tres cuestiones fundamentales:

- a) Que desde comienzos del nuevo siglo, la economía y el orden mundial han entrado en una crisis geopolítica que envuelve a las relaciones de poder mundial que rigieron durante la primera fase de despliegue (o fase neoliberal) de la globalización, que se caracterizó por la hegemonía absoluta de Estados Unidos, la primacía indiscutida del neoliberalismo dentro del marco del capitalismo informático global.
- b) Que lo anterior implica una redefinición de la propia globalización, si bien no al nivel de sus fundamentos estructurales, sí a nivel de sus expresiones espaciales (geoeconómicas), ideológicas e institucionales, así como sobre los alcances y características de la hegemonía mundial de Estados Unidos;
- c) Que por tanto, la nueva etapa que se abre puede dar lugar a un nuevo ciclo de difusión mundial de la globalización bajo formas institucionales diferentes (mayor peso de la regulación pública y los procesos de integración regional) y distintas relaciones internacionales de poder. La base económica de este proceso se encuentra en la integración de la producción a escala global que ha modificado de manera importante la inserción de los países al mercado mundial, en especial de China y Asia Oriental, Rusia y la mayor parte de los principales países en desarrollo en general, que han ampliado la posibilidad de obtener rentas económicas globales basadas en el aprendizaje tecnológico y en la valorización de sus recursos naturales.

* Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.
dabat@servidor.unam.mx.

** Estudiante de la Maestría en Economía y Gestión de la Innovación UAM-X,
aberto_rork@yahoo.com.

La globalización y sus condiciones actuales

Conforme anteriores trabajos (Dabat, 1999, 2002 y 2005), la globalización puede definirse como una nueva configuración espacial de la economía y sociedad a nivel mundial, que tiene como base material las condiciones del nuevo capitalismo informático-global. Es un fenómeno que combina dos aspectos de naturaleza diferente: aquellos tecnoeconómicos, socioculturales e institucionales de fondo, que corresponden a la estructura misma de la producción social y la convivencia humana, entre los que se encuentran aspectos como la tecnología informática, la mundialización de la producción, las nuevas redes transnacionales de comunicación, centradas en internet o la naciente economía global del conocimiento; que conformaron la infraestructura básica de la nueva organización del espacio económico y social del mundo.

Entre estos factores, destaca el hecho central de que el conocimiento ha pasado a ser –a partir de la nueva base tecnoeconómica resultante de la revolución informática–, el principal insumo de la producción económica contemporánea, lo cual tiene consecuencias fundamentales para el conjunto de la economía tanto a nivel de los procesos productivos, como de la propiedad y la rentabilidad capitalista, es el fenómeno histórico objetivo que está en la base de la actual teoría del aprendizaje de las empresas, los trabajadores y las sociedades como instrumento fundamental del desarrollo económico y social.¹ Todos estos fenómenos coexisten con otros hechos de tipo socio-políticos o ideológicos de naturaleza mucho más contingente, determinados por las relaciones nacionales y sociopolíticas de poder a lo largo del proceso, tales como la gran superioridad ideológica del neoliberalismo, el descontrol especulativo del sector financiero o el indiscutible poderío de Estados Unidos en los últimos años.

A pesar de la naturaleza compleja y contradictoria de la globalización, durante su primera fase (neoliberal) se desarrolló una remodelación del

¹ Es pertinente considerar aquí que el nuevo capitalismo y la globalización son dos aspectos diferentes de un mismo proceso histórico (la difusión internacional de la revolución informática), y en el caso de la globalización, el resultado más general de las necesidades de la RI de ampliar y reorganizar el espacio mundial para abrir paso al despliegue de sus potencialidades de desarrollo. Pero en la medida en que el mundo que sirvió de arranque a este proceso, era un mundo desgarrado por enormes disparidades económico-sociales e institucionales, el estudio de la expansión mundial del capitalismo informático requiere de mediaciones históricas y geográficas que no pueden desprenderse directamente de la lógica interna de la RI.

mundo basada en la pujante recuperación de la economía internacional centrada en Estados Unidos y Asia Oriental, la reunificación del mercado mundial (caída del bloque soviético y los estatismos corporativos del Tercer Mundo), la transnacionalización de la producción en torno a una nueva división internacional del trabajo, la liberalización y globalización financiera y los diversos procesos de integración regional, que remodelaron los espacios económicos americano, europeo y asiático. Todo lo anterior ha conllevado a la integración de la mayoría de la población mundial dentro de un circuito de producción y circulación de mercancías, información, comunicación y movilidad social que no se encuentra exenta de disparidades geográficas y socioculturales.

No obstante, el proceso de globalización ha llevado al mundo a una crisis global de amplio alcance, que podría considerarse como la primera gran crisis de la globalización, de alguna forma anunciada por la crisis financieras desatada en Asia durante 1997-1998 y por la primera crisis de 2001-2002 de la economía informática mundial centrada en Estados Unidos o por la actual crisis bursátil internacional originada en los mercados inmobiliarios de Estados Unidos. Aunado a lo anterior, un conjunto de eventos y procesos históricos de naturaleza muy diferente (socio-culturales, político-militares, geopolíticos, ideológicos y económicos) han contribuido a acentuar y profundizar este momento crítico en la economía mundial.

Hechos de naturaleza contingente como la irrupción y profundización actual del fundamentalismo y el terrorismo islámico, el ahondamiento del conflicto palestino, el nuevo imperialismo globalista-militar de Estados Unidos o la invasión en Irak, así como el fracaso por imponer la institucionalidad estadounidense a todo el mundo, utilizando como excusa la indignación mundial producida por los atentados del 11 de septiembre; se han combinado con las desastrosas pérdidas del capital accionario y especulativo en casi todas las capitales financieras del mundo, para acentuar el carácter complejo y contradictorio de la actual fase de la globalización. A la par de los hechos anteriores, se suma la crisis de las principales organizaciones internacionales económicas; tales como el FMI y la OMC, además de las organizaciones políticas como la ONU. Los cambios fundamentales en la composición geopolítica del mundo, derivada del nuevo papel de China como potencia económica y que con una posición fundamental en la política mundial, ha tenido influencia en países de Asia Oriental y la India, ha logrado repercutir en el proceso de recuperación de Rusia, en la ampliación y fortalecimiento de la Unidad Europea y en los recientes cambios en América del Sur.

Lo complejo y contradictorio de todos los fenómenos anteriores vistos en conjunto y su interrelación estrecha, contradicen la interpretación “sencilla” de la globalización, la cual la identifica sólo con la hegemonía de Estados Unidos, el dominio del nuevo capital financiero² sobre el productivo, o la implementación en todas partes de políticas neoliberales. En contraste, lo que existe es una multiplicidad de protagonistas nacionales y sociales, compitiendo y luchando al interior de un espacio mundial descontrolado, regido por una nueva lógica productiva de competencia global y extrema movilidad espacial de capital, tecnología y trabajo. Empero, la profunda desigualdad de este proceso impone una necesidad histórica de avances sustanciales en la regulación mundial, que amenazan los fundamentos mismos de la globalización y la economía informática, como única alternativa a una posible involución histórica de naturaleza catastrófica.

Factores estructurales y contingentes de la globalización

Como se ha señalado en otros trabajos (Dabat y Rivera, 1995; Dabat, 2002 y 2005), la globalización es un fenómeno que se origina en las últimas décadas del siglo xx; hace su aparición en un contexto muy dinámico, caracterizado por grandes cambios mundiales; los cuales se erigieron después de la gran crisis mundial del capitalismo fordista-keynesiano de mediados de los años setenta, del derrumbe del socialismo estatista, de los capitalismo nacionales corporativos del Tercer Mundo y del Orden Mundial Bipolar de la Segunda Postguerra. Tales hechos históricos estuvieron marcados por las características geopolíticas, sociales e ideológicas que resultaron del triunfo de la reestructuración postfordista del capitalismo, basada en la nueva tecnología microelectrónica, el neoliberalismo radical que presidió las reformas institucionales de la época y la hegemonía mundial de Estados Unidos, a partir de la recuperación de su liderazgo tecnológico.

² Utilizamos la expresión “nuevo capital financiero” para referirnos al nuevo tipo de capital financiero surgido en los años ochenta del siglo pasado, basado en la globalización financiera, titularización del crédito, los nuevos fondos especulativos de inversión y la ingeniería financiera. Tal forma se distingue claramente de lo que hoy podríamos llamar “viejo” capital financiero de naturaleza esencialmente bancaria, ya sea bajo la forma clásica estudiada por Hilferding a comienzos del siglo pasado (tendencia a la fusión banca-industria), como por la forma transicional de los años setenta y ochenta del siglo pasado, de consorcios bancarios globales organizados fundamentalmente para financiar a los países en desarrollo.

El desarrollo de la globalización, ha implicado la concurrencia de procesos históricos ya “viejos” como la tecnología microelectrónica y de las telecomunicaciones, con otros esencialmente nuevos como la reestructuración postfordista y de mercado del capitalismo, la difusión mundial de la computadora y las nuevas tecnologías flexibles y redes electrónicas de información (internet), la desaparición del estatismo y el nacionalismo corporativo del Tercer Mundo en la mayoría de las naciones, la integración mundial de la producción con base en cadenas globales, la aparición de un nuevo sistema financiero desregulado basado en la titularización del crédito, así como la remodelación de las instituciones con una perspectiva neoliberal.

En el plano económico, la revolución informática (RI) hizo posible el surgimiento de un nuevo paradigma tecno-productivo (Freeman y Pérez, 1988, Pérez, 2004) cuya adopción paulatina ha producido una serie de cambios sociales, culturales y geopolíticos en todo el mundo. En general han ocurrido una serie de cambios profundos, en prácticamente todos los aspectos de la producción social con base en la asimilación de las nuevas tecnologías, desde el instrumental productivo, los procesos de producción y la estructura de la empresa, hasta la división y organización del trabajo. Por su parte, en la producción manufacturera se han cohesionado la automatización flexible o reprogramable del equipo productivo, junto con el fraccionamiento de los mismos procesos; además de la producción en pequeñas series, que con las nuevas posibilidades de centralización de la información en la alta dirección de la empresa (Ordoñez, 2004), han dado una nueva forma a la división internacional del trabajo (Gereffi, 1999) en torno a lo que hoy se ha denominado como cadenas productivas globales.³

Los procesos económicos actuales, como el fraccionamiento de la producción en los países desarrollados, y su relocalización en países en desarrollo que ofrecen bajos costos laborales relativos; además de la extensión mundial

³ La revolución informática revoluciona el trabajo, al convertir al aspecto cognitivo del mismo en fuerza central de la producción social. Para poder aprovechar las potencialidades de los nuevos medios de producción, la producción informática requiere cada vez más de la investigación científica, la educación, la innovación, el aprendizaje tecnológico, la capacitación continua de la fuerza de trabajo o la polivalencia (trabajo en equipo). O sea, de un conjunto de requerimientos intelectuales que concebidos como proceso unitario, conducen a la llamada economía del conocimiento a partir de la nueva relación que establece entre el se-i como núcleo central de la producción material de medios de producción y de vida, y el sistema científico educativo (SC-E) en sentido amplio, incluyendo las distintas formas de capacitación de la fuerza de trabajo, como sustento intelectual de la misma.

con el permanente perfeccionamiento de las redes de computadoras e internet que posibilitan, entre otras cosas, la comunicación interna de la empresa transnacional en tiempo real; y el nuevo tipo de organización empresarial que permite separar las actividades intelectuales, financieras y de dirección superior de las actividades manufactureras y los servicios complementarios; fueron un resultado directo de la trayectoria tecnológica de la RI y estuvieron estrechamente vinculados entre sí.

El nuevo tipo de fraccionamiento de los productos y procesos productivos, separó los aspectos intelectuales de la producción (diseño, programación y asistencia técnica) de los de manufactura y prestación final, y junto con el revolucionamiento continuo de las comunicaciones, permitió pasar a un nuevo nivel de división social e internacional del trabajo, junto con una nueva organización interempresarial. Dentro de ese nuevo contexto global surgió la nueva empresa flexible tipo red (Sturgeon, Dabat, Ordoñez) como operadora de las cadenas productivas globales (Gereffi) vinculada a la competitividad y el respaldo de las economías y los estados nacionales (Porter) dentro de un nuevo tipo de competencia sistémica (Esser, Messner) que englobaba a empresas, países y regiones.

Todos los procesos anteriores de naturaleza económica –estructural– se combinan con otros de naturaleza contingente que, en conjunto, determinan las características principales de la primera fase histórica de la globalización, denominada como globalización neoliberal. De esto se desprende la conclusión fundamental en nuestro análisis de que la globalización misma puede verse como una fase histórica específica del desarrollo del capitalismo y es susceptible de adoptar otras formas histórico-sociales diferentes al neoliberalismo. La relación tan estrecha entre globalización y neoliberalismo, se explica fundamentalmente por el papel que cumplió el pensamiento y la política neoliberal en la gestación y despliegue histórico del proceso en una época de colapso y desprestigio del estatismo y el corporativismo tanto en el Este, Oeste (keynesianismo) y el Sur (estatismo corporativo). El neoliberalismo nunca logró imponerse por completo, ni en el pensamiento económico académico de Occidente (crítica evolucionista-neoshumpeteriana o institucionalista), ni dentro de la Organización Internacional (UNCTAD, CEPAL, parcialmente OCDE o Banco Mundial). Los países en desarrollo de inserción más exitosa en la globalización fueron precisamente aquellos que implementaron estrategias y políticas alejadas de dicha ortodoxia (China, Corea del Sur, Taiwan, Malasia, India, etcétera).

La relación tan directa entre globalización y la preponderancia mundial de Estados Unidos obedeció al liderazgo indiscutido de este país en la revolución informática, la recuperación económica mundial y la conformación de la arquitectura institucional mundial que presidió el despegue de la globalización. La superioridad de Estados Unidos fue siempre relativa, y operó en un contexto de fuerte competencia, en el plano tecnoeconómico y de resistencia política de importatísimos países y grupos de países como el eje nuclear germano-francés de la Unidad Europea o China, la principal fuerza económica y política del mundo en desarrollo.

La rápida difusión mundial de la globalización tuvo consecuencias enormemente contradictorias sobre las regiones, las naciones y los pueblos. En los países de Asia Oriental y Meridional (India) que concentran la mitad de la población mundial tuvo lugar un proceso muy rápido de crecimiento y desarrollo económico gracias a políticas públicas nacionales activas de inserción en la globalización. Mientras que en regiones como África Subshariana y Medio Oriente, se acentuó la marginación, la descomposición social y la violencia (guerra y terrorismo). En América Latina tuvo lugar un proceso de modernización económica cupular muy desigual y polarizado, particularmente afectado por los impactos financiero-especulativos del proceso, con pobres resultados de crecimiento y gran acentuación de la desigualdad social.

La globalización muestra un carácter muy complejo por sus múltiples aspectos y expresiones contradictorias, a lo cual se suman dificultades adicionales de conceptualización generadas por interpretaciones erróneas muy extendidas. Estas visiones de la globalización, tienden a exagerar la magnitud del fenómeno mundializador y de decadencia de los estados nacionales;⁴ tienden además a disolver su especificidad histórica y a considerarlo simplemente como un fenómeno principalmente ideológico y político, sin sustento estructural (ver Dabat, 2002 y 2005).

En contraste, tal como se especifica en Dabat (2005), se puede definir a la globalización en función de una serie de características esenciales que la distinguen de otras etapas del capitalismo, tales como:

⁴ Esta exageración de los avances del procesos de desnacionalización y mundialización ha tendido a darse tanto en visiones apoloéticas del nuevo capitalismo (por ejemplo, Omaha, 1995) como en posturas de críticas del mismo (por ejemplo, Hardt y Negri, 2002).

- a) La particularidad de su organización espacial en cuanto a nuevo capitalismo informático-global⁵ y sus requerimientos territoriales específicos (relaciones entre la organización económica del espacio mundial y la organización política e institucional);
- b) El papel fundamental corresponde a los imperativos estructurales del “nuevo paradigma tecno-económico” (Freeman y Pérez, 1988) y su relación con las tecnologías electrónico-informáticas flexibles, los encadenamientos productivos globales, las nuevas necesidades de división internacional y territorial del trabajo y del papel del conocimiento; lo cual se vincula directamente a la globalización con el despliegue territorial de un nuevo ciclo industrial estructurado en torno al sector electrónico-informático (SE-I), su relación con el sector científico-educativo (SC-E);⁶
- c) Al mismo tiempo que este conjunto de determinantes históricos, existen otros mucho más contingentes ligados al despliegue inicial de la globalización como se ha mencionado, estos son más factibles de modificarse en función del desarrollo económico, político y sociocultural de las naciones; finalmente;
- d) Por las características del Estado nacional actual que tiende a rebasar su forma tradicional excluyente, debido al alcance transnacional de las nue-

⁵ Por configuración espacial del capitalismo debe entenderse al carácter y la articulación territorial de los componentes y relaciones básicos del mismo (estados nacionales y sistema de estados, mercado mundial, extensión y carácter de las relaciones sociales transnacionales, Organización Internacional) tanto en general (características espaciales básicas de ese modo de producción como en cada etapa histórica de desarrollo del mismo (capitalismo de libre competencia del siglo XIX, capitalismo monopolista-financiero de imperialismo clásico, capitalismo fordista-keynesiano, capitalismo informático-global). Existen al menos cuatro planos diferentes que determinan el carácter espacial del capitalismo: 1) el alcance territorial del sistema capitalista frente a otras formas de acumulación; 2) instancias de articulación espacial que corresponden a niveles no espaciales de la vida social; 3) niveles de integración directa de los elementos de la vida social; y 4) la articulación de síntesis históricas sistémicas con las que es posible explicar el despliegue espacial de la economía en una determinada época histórica (Dabat, 2002).

⁶ El desarrollo de la nueva tecnología y los nuevos medios de producción conducen a la constitución de un nuevo sector productivo que denominamos electrónico-informático (SE-I), compuesto por bienes tangibles e intangibles y servicios estructurado en torno a la computadora. El SE-I así conformado, pasa a ser el núcleo central del conjunto de la producción social, y un factor permanente de revolucionamiento de la misma a partir de la incorporación del microprocesador y la digitación a esferas cada vez más numerosas de la producción y la vida social.

vas relaciones tecnoeconómicas, sociales y culturales y la consiguiente necesidad histórica objetiva de un nuevo tipo de regulación regional y global.

Estos fenómenos objetivos, en conjunto, han dando lugar a la subdivisión del mundo periférico en torno a tres grandes tipos de países:

- a) Los países semindustriales más integrados al núcleo central de la globalización, las cadenas productivas globales más dinámicas y los procesos de relocalización productiva; los cuales han logrado su integración por contar con grandes reservas de trabajo barato, con sistemas educacionales relativamente avanzados y –salvo el caso de países que contaron con ventajas de localización exclusivas como México– con políticas industriales activas;
- b) Para los países semindustriales dotados –al igual que los anteriores–, de infraestructura informática básica, pero que aún dependen de sus recursos naturales y agrícolas para integrarse al mercado mundial, su integración a la globalización fue más formal que productiva y cuentan con una enorme brecha digital que les impide incorporarse plenamente al mercado mundial; estos países se han beneficiado enormemente de las importaciones de los países asiáticos como veremos más adelante;
- c) los países preindustriales y carentes de infraestructuras informáticas significativas, que han quedado aún más marginados del mercado mundial y sufrieron agudamente la ampliación de la brecha digital.

Los grandes cambios actuales y la crisis de la globalización neoliberal

Es en los años ochenta se gesta y desarrolla el núcleo productivo inicial de lo que conocemos como globalización dentro de los países avanzados; además de generarse también las precondiciones institucionales favorables a nivel mundial para su despliegue. En la década de los noventa, la consolidación de este proceso se observa en el auge del sector electrónico-informático (SE-I) a través del cual se logra enlazar a la mayor parte del mundo mediante el mercado mundial, jugando un papel muy importante las economías de América del Norte y Asia Oriental.

La crisis asiática que estalló en 1997-1998 y que finalizó en 2000, fue el proceso que marco la desaceleración del proceso anterior; la pérdida de fuerza se debió al estallido de la enorme burbuja especulativa bursátil que

había alimentado el auge más allá de sus posibilidades productivas,⁷ para precipitarse en una crisis económica y política abierta que se expresó en tres pilares fundamentales: la crisis de la economía norteamericana, la crisis de la organización internacional y el intento neo-imperialista de Estados Unidos de resolverla a su favor por la fuerza y finalmente, el ascenso económico de China y de otros países en desarrollo asiáticos y de otras partes del mundo, lo cuales se abordaran a continuación.

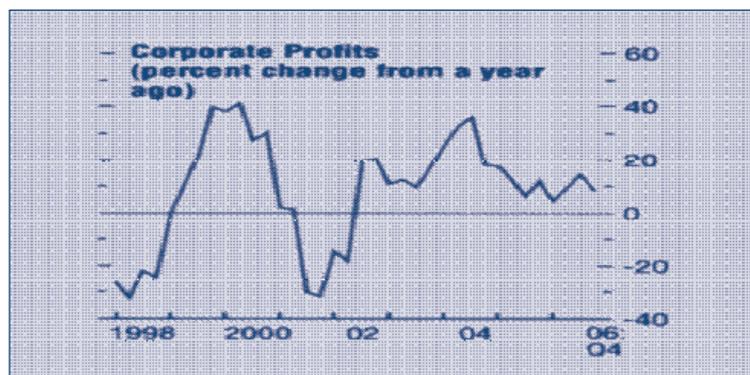
Crisis económica e institucional de Estados Unidos

La economía estadounidense se enfrentó a partir del años 2000 a graves problemas económicos, que conformaron el comienzo de una crisis a nivel internacional, al enlazarse con una típica crisis cíclica de sobreacumulación de capital en el que tuvo su centro en el sector electrónico-informático de Estados Unidos. Ésta fue conocida como la “crisis de internet” (M. Mandel, 2001) que se vio acompañada de una crisis político-institucional de carácter mundial, que por su naturaleza (conjugación de factores económicos, político-militares, institucionales y geopolíticos de amplio alcance) puede ser considerada como la primera gran crisis de la globalización.

Como hemos estudiado en trabajos anteriores (Dabat, 2005), desde 2003 la economía de Estados Unidos comenzó un claro proceso de recuperación después de la crisis de 2001 que se expresó en indicadores como un crecimiento del PIB superior 4% anual en 2003, una rentabilidad del capital de más de 7% en el mismo año; y una productividad del trabajo, que en 2002 y 2003 creció a una tasa promedio de 4.7%, sin embargo, como lo señalamos en su momento, se trataba de una recuperación relativamente errática y débil más que de largo plazo, lo cual se puede comprobar en la actualidad por la caída sostenida del PIB que alcanzó en 2006 una tasa de crecimiento anual de 2.9% (BEA 2006). Dentro de ese debilitamiento, sin embargo, la rentabilidad del capital estadounidense no dejó de crecer (sólo aminoró su crecimiento) como demuestra la Gráfica 1 que continúa mostrando tasas de crecimiento fuertemente superiores a cero incluso en 2006.

⁷ Entre 1995 y 2000 el índice nasdaq de la bolsa de Valores de Nueva York correspondientes a las acciones de alta tecnología, se incrementó un nivel sin precedentes de más de 450% que superó en más del doble al índice compuesto de la misma Bolsa, que incluye al conjunto de todos los valores (*Los Ángeles Time*, 2000). La enorme revalorización del capital accionario en esos años hizo posible según Brenner (2003) mantener el financiamiento del insostenible nivel de acumulación del capital a pesar de los crecientes síntomas agotamiento.

Gráfica 1
Rentabilidad del capital en Estados Unidos

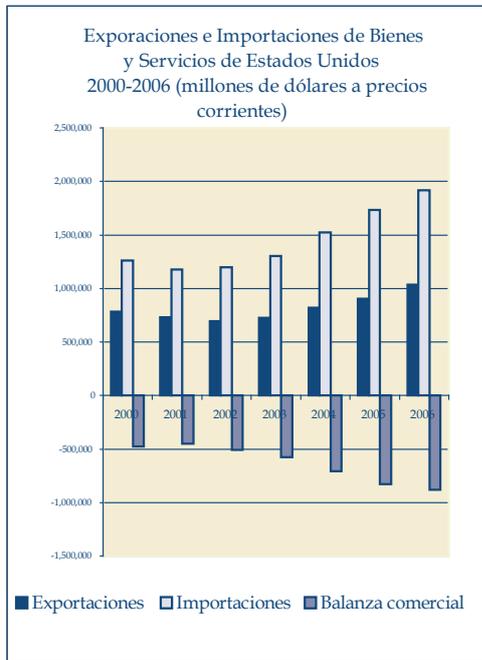


Fuente: *The Economist*, 2002.

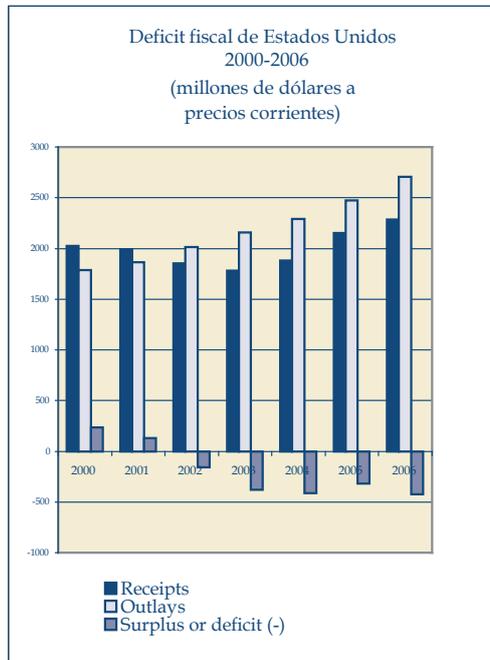
El aspecto contradictorio de la recuperación estadounidense se explica por un conjunto de factores complejos de naturaleza productiva, política y especulativa. En primer lugar habría que comenzar por la lógica destructiva de la crisis de eliminación de capital excedente (llamada crisis de internet de 2001-2002) y nueva profundización de la revolución informática y la división global del trabajo tal y como se ha expresado en (Dabat y Ordoñez, en prensa). A ello se le fueron agregando procesos macroeconómicos vinculados a la pérdida de competitividad internacional del aparato productivo estadounidense y factores políticos relacionados con los costos de hegemonía que debió pagar ese país, como las reducciones de impuestos a las rentas y el gran aumento de los gastos militares que dieron lugar a los llamados “déficit gemelos” que no han dejado de crecer en los últimos años (con excepción de una ligera recuperación del déficit fiscal en 2005) como se aprecia en la gráfica 2. Finalmente, como culminación de todo ello, el estallido de la enorme burbuja inmobiliaria que está afectando tan agudamente en la actualidad a los mercados financieros internacionales.⁸

⁸ La misma resulta de la burbuja inmobiliaria incubada en posprimeros años del nuevo siglo, como resultado de la canalización internacional del capital especulativo hacia el mercado inmobiliario. Tal fenómeno fue el resultado de: a) el derrumbe del mercado de valores (años 2000-2002); b) el agotamiento de las condiciones internacionales anteriores favorables a la especulación internacional basada en el arbitraje del tipo de cambio y tasa de interés, y consiguiente caída de rentabilidad de los fondos de inversión, en particular de los Fondos de cobertura; c) Las favorables condiciones crediticias y fiscales en Estados Unidos y otros países, para la adquisición de

Gráfica 2
Déficit gemelos en Estados Unidos



Fuente: elaboración propia con datos de la OMC (Time Series on merchandise and commercial services trade).



Fuente: elaboración propia con datos de The 2007 Statistical Abstract The National Data Book.

La situación anterior se explica como vimos por factores: internos y externos. Dentro de los primeros destacan –junto con la pérdida de competitividad del capital productivo estadounidense– la enorme sobreacumulación y crisis de rentabilidad del nuevo capital financiero; tal como se expresó en el *crash* bursátil de 2001 y las ulteriores dificultades de valorización del mismo.⁹ En

inmuebles, aun a precios sostenidamente crecientes; y *d*) La importancia económica del mercado inmobiliario de Estados Unidos por el altísimo precio de la propiedad raíz, y el alto nivel de apalancamiento de las operaciones. A lo cual hay que añadir a enorme extensión del crédito a sectores populares y empresas de baja rentabilidad, así como los efectos del fin de la burbuja financiera sobre los ingresos, el capital de las empresas, el mercado de valores y el empleo.

⁹ La actual crisis financiera internacional vinculada al estallido de la burbuja inmobiliaria de Estados Unidos, es un aspecto del agotamiento de las condiciones internacionales de especulación internacional de fines del siglo pasado basada en el arbitraje monetario y de tasas de interés (enormes desequilibrios internacionales cambiarios y financieros y debilidad de las reservas nacionales de divisas

lo que hace los factores políticos, destacan los costos económicos y políticos del sostenimiento del gobierno de Bush y su política exterior aventurera. La competitividad de Estados Unidos en el ámbito internacional ha sido afectada por la aceleración del crecimiento económico asiático y en particular, chino e hindú, países que han entrado a un nuevo nivel de desarrollo, mucho más intensivo en tecnología y capital. Otro proceso de suma importancia que se relaciona con el anterior e incide en el declive económico de Estados Unidos, es la nueva oleada de relocalización de la producción en países de bajos salarios relativos que permite bajar costos de producción, incluyendo sectores de alta tecnología como la industria electrónica mundial (Dabat y Ordóñez, en prensa).

La interacción de los cambios anteriores con otros indirectamente vinculados al nuevo papel internacional de China y Asia Oriental, han afectado de forma importante la economía de Estados Unidos al sufrir un fuerte descenso en su participación relativa en las exportaciones mundiales en los últimos años, a pesar del impresionante crecimiento del comercio mundial de los años recientes (ver cuadro 1). A pesar de que la tasa de crecimiento de ese país junto con Canadá ha sido positiva en el período que va de 2003 a 2006 (recuperándose de un fuerte descenso en la etapa anterior), está muy por detrás de los elevadísimos niveles de crecimiento que presentan otras regiones del mundo no industrializado; en particular destaca el sorprendente ritmo de crecimiento que presenta China (30% en 2003-2006 y 25% en 2000-2006), Medio Oriente (30.6% en 2003-2006) India (29.7%), Rusia (31%), Europa del Este (35.9%) incluido Rusia (31%) o América Latina sin contar a México (24.8%) y África (28%) para los últimos tres años. En gran parte este crecimiento se basa –como veremos más adelante– en la enorme demanda de productos primarios proveniente de China y Asia Oriental principalmente, junto con la reaparición de una inflación mundial aún moderada). En contraste, México –el país con mayor volumen de exportaciones de toda América Latina–, presenta un alarmante estancamiento relativo en este rubro al registrar una tasa de crecimiento en los últimos años muy inferior a la que mantuvo durante toda la década pasada (especialmente considerando el período 2000-2006 en su conjunto).

de entonces), reforzadas por el derrumbe de los mercados de valores a partir del año 2000. Desde entonces, la enorme plétora de capital dinerario-especulativo existente, no ha encontrado elevadas colocaciones lucrativas como las de entonces y ha debido refugiarse en gran parte en operaciones extremadamente ilíquidas y riesgosas, como la especulación inmobiliaria ya agotado, o la reciente proliferación de los *Equity Funds* (compras de empresas para su reestructuración y venta).

Cuadro 1
Exportaciones totales de mercancías
(Tasas de crecimiento anuales)

	Crecimiento 1990-2000	Crecimiento 2000-2003	Crecimiento 2003-2006
Países desarrollados	5.2	4.3	13.5
Estados Unidos y Canadá	7.3	-2.0	12.7
Unión Europea	4.3	7.6	13.9
Japón	5.3	-0.6	11.2
Australia y Nueva Zelanda	4.6	3.8	19.3
Países en desarrollo	9.2	6.5	22.9
Asia	10.0	6.3	23.4
China	14.9	20.7	30.3
India	8.8	9.4	29.7
Medio Oriente	6.8	2.7	30.6
América Latina	6.3	3.8	24.8
México	15.3	-0.2	14.9
Europa del Este ³	7.5	8.3	35.9
Rusia sola	4.6	8.7	31.2
África	3.3	5.6	28.0
Total mundial	6.5	5.1	17.3

¹ Se incluye a Noruega y Suiza que no forman parte de la Unión Europea.

² En el caso de algunos países de Europa del Este incluyendo Rusia no existen datos por países individuales para 1990, por lo que se considera a 1994.

³ El aumento de las exportaciones europeas se debe casi exclusivamente a la revaluación del EURO.

Fuente: OMC. Base de datos estadísticos. Total de exportaciones, años y regiones seleccionados.

Al declive económico relativo en Estados Unidos, se suma la crisis institucional derivada de los fracasos políticos y económicos de la administración Bush, que ha afectado también a las instituciones económicas de regulación internacional debido al claro control que ese gobierno ejercía sobre ellas en los años noventa. Por ejemplo, el FMI después de sus enormes fracasos en Asia Oriental y Rusia sustituyó sus políticas de ajuste aplicadas durante los años noventa (defensa de los acreedores y grandes rescates de los deudores) por políticas sin rumbo, completamente rebasada por fenómenos como la crisis y el *default* de Argentina, y la negativa del país a pagar más de 25% de su deuda externa (Dabat, 2004 y 2005). Por su parte, la OMC se ha quedado rezagada con respecto a los grandes cambios de la economía mundial, impues-

tos por la globalización; como las necesidades de protección a la propiedad intelectual o las exigencias de países en vías de desarrollo por terminar con el subsidio a las exportaciones agrícolas de los países desarrollados. Todo esto se suma al fracaso de las políticas neoliberales impulsadas por Estados Unidos en América Latina con el apoyo de organizaciones multinacionales regionales, las cuales incluían un área continental de libre comercio denominada ALCA, aunado al fracaso del Consenso de Washington (Stiglitz, 2002).

Terrorismo, neoimperialismo-globalista¹⁰ y política bélica de Estados Unidos

En el plano político y de seguridad mundial, la irrupción del terrorismo fundamentalista islámico, amenazó la seguridad no sólo de Estados Unidos y otros países de Occidente, sino también a países musulmanes seculares, países musulmanes fundamentalistas aliados de Estados Unidos y países no-musulmanes con importantes minorías islámicas. Afectó también aspectos cruciales de la economía mundial y la globalización, como la movilidad de las personas y las remesas de capitales. Pero la principal consecuencia del 11 de septiembre de 2001 fue su política interna de Estados Unidos, y consistió en un tipo de reacción xenofóbica de la población de ese país, pues permitió la conformación de un nuevo tipo de bloque neoimperialismo-globalista dirigido por los sectores más reaccionarios de la sociedad norteamericana en torno al gobierno de Bush; nutrido del complejo industrial-militar golpeado por el fin de la Guerra Fría, de intereses petroleros afectados por el agotamiento de los yacimientos internos y el ascenso de la OPEP, que políticamente es dirigido por el conservadurismo laico y globalista-unilateralista, partidario de la extensión mundial por la fuerza de los valores políticos y culturales de Estados Unidos (Franchon y Vernet, 2003).

Tras la ocupación de Afganistán con el apoyo de la ONU para derrocar al régimen Talibán, el gobierno de Bush se lanzó contra Irak. Apoyado de una amplia coalición de países aliados. Pero este esfuerzo no sólo llevó al colapso de Naciones Unidas, también condujo a la conformación de un gran frente

¹⁰ Hablamos de neoimperialismo-globalista en lugar de imperialismo a secas, para distinguir la nueva forma histórica de expansionismo agresivo de Estados Unidos de la anterior política del imperialismo clásico estudiada por Lenin o Hilferding (orientada hacia la anexión directa o indirecta de territorio), en el sentido de política destinada a remodelar el conjunto del orden mundial de conformidad con los intereses e instituciones y valores del capitalismo estadounidense (Dabat, 2005).

anti-estadounidense de países encabezados por Francia y a un enorme movimiento internacional de masas contra la guerra; así como a una amplísima resistencia nacional irakí contra la invasión respaldada por países árabes que impidió una completa ocupación. El panorama actual no es favorable para Estados Unidos, después de la renuncia de Blair precipitada por sus inverosímiles justificaciones de la ocupación, se anunció que el ejército británico pondría en marcha un plan de retirada de soldados de Irak, con lo que Bush parece presenciar el acabose de un proceso de reducción de fuerzas de apoyo a su política, tanto a nivel internacional como internamente, al enfrentar la renuncia de varios de sus colaboradores cercanos dentro del gabinete; todo esto en conjunto ha llevado al gobierno estadounidense al anuncio reciente de un posible retiro de tropas de la zona. Los costos han sido altísimos desde diversas perspectivas y la resolución del conflicto palestino, punto nodal de la pacificación, parece ser muy lejano. Lo que abre paso a un muy probable triunfo de los demócratas en las próximas elecciones en Estados Unidos.

Con el telón de fondo de la crisis de la globalización neoliberal y la reactivación del movimiento democrático y popular a nivel internacional, los principales países del mundo occidental parecen entrar en un proceso de reorientación política hacia el centro y la izquierda. El gobierno de España es reconquistado por el Partido Socialista de ese país, retira las tropas españolas de Irak y se suma al eje franco-alemán de la Unidad Europea en una coyuntura clave para la evolución política del continente y su consolidación económica. Esta tendencia política parece prefigurar un cambio internacional más amplio, que incluye la férrea oposición a las políticas estadounidenses por parte de países latinoamericanos como Bolivia, Venezuela y últimamente Ecuador, y el fortalecimiento de un bloque económico sudamericano encabezado por Brasil y Argentina, este último país claramente orientado hacia un acuerdo con estos tres países. Todo lo anterior presiona hacia la reincorporación de diversos países al debate multilateral sobre la resolución de los principales conflictos internacionales como el Palestino o el Irakí, o la reorganización global de la Organización Internacional, que es una cuestión planteada desde mucho antes.

Recuperación de los países periféricos, en especial de China

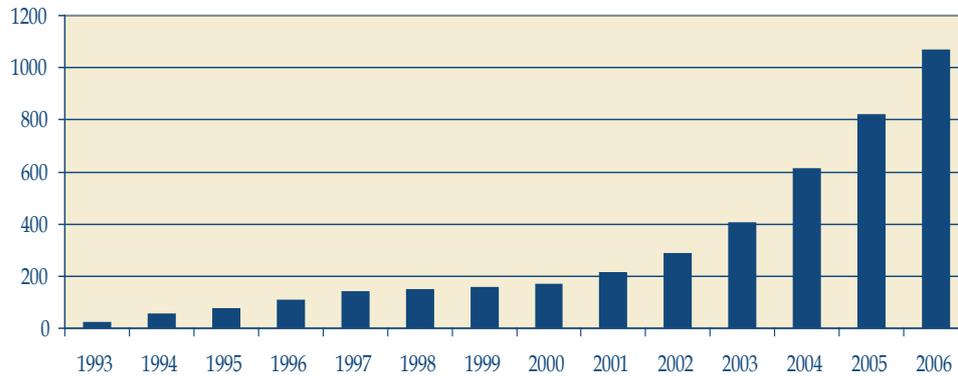
La crisis económica y política de Estados Unidos no resulta tan determinante para la nueva configuración mundial, como los cambios económicos y

geopolíticos globales que están teniendo lugar en regiones geográficas en desarrollo como China, India, el conjunto de Asia Oriental, Rusia, América del Sur e incluso África. En particular, el crecimiento tan acelerado de China en los últimos años se encuentra ligado a un nuevo dinamismo en toda la región del Asia oriental, basado en una inserción exitosa en el mercado mundial mediante el aprovechamiento de sus bajos costos salariales iniciales, la participación activa del Estado y el aprendizaje tecnológico y organizacional;¹¹ el Estado ha cumplido un importante papel en lo que se refiere al fomento de un pujante sector científico-educativo y de empresas públicas, que le ha permitido ser uno de los principales exportadores de mercancías y de capital en el plano mundial, convirtiéndose en el principal acreedor de Estados Unidos sólo detrás de Japón (véase gráfica 3).

A la par de sus logros económicos, China se ha convertido en un polo de integración regional, étnica y económica (la llamada Gran China), que incluye en su círculo de influencia potencias económicas tan importantes como Hong Kong y Taiwán, así como a las colonias empresariales chinas que dominan la economía de la región (Dabat y Toledo, 1999). Dicha integración económica se ha logrado fundamentalmente gracias a las crecientes importaciones Chinas (Takeuchi, 2002) que presentan un crecimiento sostenido desde en los últimos años que alcanza en 2006 la cifra de 791 614 millones de dólares colocándose en tercer lugar mundial sólo por debajo de Estados Unidos y Japón (WTO, 2006). La base económica de este proceso fue el aprovechamiento de un nuevo tipo de sobreganancia industrial o renta internacional dinámica resultante de la combinación de trabajo barato en términos internacionales, con rápidos y continuados avances científico-educativos y de aprendizaje tecnológico que redujeron sistemáticamente los costos laborales unitarios de la región e incrementaron la competitividad sistémica de la misma.

¹¹ La integración a la globalización de los países asiáticos, fue el resultado de un gran proceso histórico de relocalización masiva de segmentos enormes de la producción manufacturera mundial, tanto a partir de procesos espontáneos de relocalización conducido por la nueva empresa-red OEM-ODM como promovidos por la acción directa o indirecta del Estado. Lo más característico del mismo fue que logró remontarse desde las actividades industriales más intensivas en trabajo a actividades crecientemente intensivas en tecnología como la propia industria electrónica, donde China pasó a convertirse desde los primeros años del nuevo siglo en el primer productor y exportador mundial de computadoras y equipo de telecomunicaciones.

Gráfica 3
Reservaciones internacionales de China (millones de dólares)



Fuente: IMF China Economic Indicators--Cumulative, July 20, 20007.

La modalidad de crecimiento seguida por los países asiáticos ha posibilitado un alza significativa en los precios de las principales materias primas, lo cual ha beneficiado a los grandes exportadores de ese tipo de bienes en América del Sur, Rusia, el Medio Oriente, África del Sur y los restantes países africanos exportadores de petróleo y minerales; este tipo de importaciones modifica los términos de intercambio para el conjunto de países atrasados.

El caso de Rusia es significativo ya que su recuperación económica se debe en gran parte a sus exportaciones de petróleo y, en especial, de gas natural, ya que cuenta con la mayor parte de las reservas del mundo, lo que le ha permitido convertirse en el principal proveedor de Europa occidental y concretar un probable acuerdo estratégico con Irán cuyas reservas alcanzan el segundo lugar mundial, conformando un claro bloque anti-Estados Unidos y concentrando mayor poder económico en la medida en que el gas natural desplace paulatinamente al petróleo como principal combustible.

Para finalizar, es importante destacar que el crecimiento de China y de los demás países asiáticos de la región han permitido también un repunte importante del crecimiento económico africano, dando a ese continente la posibilidad paulatina de superar el atraso y la marginación, en la medida en que sea capaz de dejar atrás los conflictos políticos y las guerras internas que destruyen sus capacidades productivas y humanas.

Reflexión final

Tomando en cuenta todos los elementos que se exponen en este artículo, puede decirse que la economía global esta entrando en un nuevo cambio cíclico ya que su eje fundamental se está moviendo de Estados Unidos hacia China y los países del sudeste asiático, lo cual tiende a determinar una nueva configuración espacial, económica, política y cultural del mundo. Es un proceso contradictorio y no escapa de posibles cambios imprevistos de rumbo ya que si bien el dinamismo económico se esta concentrando en la actualidad en los países asiáticos, Estados Unidos es todavía la principal potencia militar y tecnológica del mundo.

Para los países en desarrollo es fundamental entender la base estructural de los cambios actuales para poder insertarse de manera exitosa en la globalización. Para los países semindustriales, integrados al eje dinámico de la globalización, es fundamental mantener sus elevadas rentas de aprendizaje y elevadas tasas de acumulación de capital y capacidad financiera (Dabat, Rivera y Sztulwark, 2007); mientras que para los países semindustriales cuyo modelo de crecimiento se basa en las exportaciones de materias primas, es necesario crear y desarrollar una infraestructura informática que potencialice sus capacidades productivas y combatir, al mismo tiempo, la brecha digital cuyas expresiones más tangibles se hallan en la exclusión social, desnutrición y pobreza que padece gran parte de su población ■

Bibliografías

- Dabat, A y S. Ordóñez (en prensa), "Revolución informática, nuevo ciclo industrial e industria electrónica en México", IIEC-UNAM, México.
- Dabat, A. y M. Rivera R. y S. Sztulwark (2007), "Rentas económicas en el marco de la globalización: desarrollo y aprendizaje. Implicaciones para América Latina" Working Paper.
- Dabat, A. (2005), "Globalización, neoliberalismo y hegemonía. La primera crisis de la globalización y sus perspectivas" en A. M. Aragonés, (coord.), *Globalización: retos y perspectivas*, México.
- Dabat, A. (2002), "Globalización, capitalismo actual y configuración espacial del mundo" en *Globalización y alternativas incluyentes para el siglo XXI*, Basse, Dabat y otros, Porrúa-.IIE,CRIM-FE (UNAM)-UAM, México.
- Dabat A. y A. Toledo (1999), *Internacionalización y crisis en México*, CRIM-UNAM, México.

- Franchon, A. y D. Vernet (2003), "El estratega y el filósofo", *Milenio*, México, edición del 26 de abril tomada de *Le Monde* de Paris.
- Freeman, C., and C. Pêrez (1988), "Structural Crises of Adjustment, Business Cycles and Investment Behaviour." In: Dosi *et al.*, eds., *Technical Change and Economic Theory*. London: Frances Pinter.
- Gereffi, Gary (1999), A Commodity Chains Framework for Analyzing Global Industries, Duke University.
- Hardt, M. y A. Negri (2002), *Imperio*, Paidós, Buenos Aires.
- Mandel, Michael (2001), *The Coming Internet Crisis*, New York.
- Ohmae, K. (1995), *The End of the Nation State*, Free Press.
- Ordoñez, Sergio (2004), "Nueva división interindustrial del trabajo y empresas electrónicas en México", en Dabat, Rivera y Wilkie, Obra citada.
- Pérez, Carlota (2004), *Revoluciones tecnológicas y capital financiero. La dinámica de las grandes burbujas financieras y las épocas de bonanza*, Siglo XXI, México.
- Stiglitz, Joseph (2002), *Globalization and its Discontents*.
- Takehuchi, Junko, 2002, "Economic Integration in East Asia driven by China's, Import Expansion, *Asia Monthly Report*, vol. 2, núm. 19, October.